

VERSIÓN FINAL – defensa contra una crítica

Crítica: “la teoría de Piaget es paradójica porque examina el pensamiento a través del lenguaje” (Lourenço y Machado, 1996).

Esta crítica es esencialmente metodológica. Su relevancia está en que, de ser cierto que el método utilizado por Piaget en sus investigaciones era inadecuado, la validez de su teoría quedaría seriamente cuestionada y las conclusiones que emanan de ella resultarían poco fiables.

Para sustentar esta crítica se han esgrimido varios argumentos. Entre ellos tenemos que:

(1) si el pensamiento viene de la coordinación e interiorización progresiva de acciones, usar el lenguaje para explicar e inferir la cognición es cómo usar un efecto para explicar su causa.

(2) los métodos verbales implican una competencia lingüística adicional, lo que hace que el niños se vean menos competentes operacionalmente (por ello sugieren no tomar en cuenta las justificaciones verbales que dan los niños). Se menciona un experimento de inclusión de clase para sustentar esta afirmación: se prepara una tarea estándar y una tarea modificada. En la tarea estándar de inclusión de clase, la clase supraordinada no tiene marcadores lingüísticos¹, pero en la tarea modificada sí. En la tarea estándar se pedía a los niños que señalaran si había “más vacas” o “más vacas negras”. En la tarea modificada se preguntada si había “más vacas **paradas**” o “más vacas negras”. En ambos casos se trataba de tres vacas negras y una blanca. Se hipotetizó que el marcador lingüístico “paradas” incrementaría la tasa de aciertos, demostrando que el lenguaje influye considerablemente en las competencias operacionales (McGarrigle *et al*, 1978).

Con este experimento se pretendía sustentar la idea de que el utilizar el método clínico al que apeló Piaget implicaría la introducción de variables lingüísticas que impedirían aprehender -de manera válida y sin interferencias- la verdadera competencia operacional del niño (Lourenço y Machado, 1996).

Considero que los argumentos mencionados no son válidos, pues se apoyan en una mala interpretación de la teoría de Piaget, así como en una comprensión inexacta de la relación que la teoría Piagetana esboza respecto a la relación entre pensamiento y lenguaje. Mis argumentos son los siguientes:

Primero, debe quedar en claro que para Piaget lo importante en sus investigaciones sobre la competencia operacional de los niños no era el valor de verdad que había en las respuestas que daban. De hecho, la creencia que tenía Piaget de que los contenidos explícitos de la respuesta no podían dar cuenta de la inteligencia de la persona fue una de las razones por las que criticaba a las pruebas de inteligencia de su tiempo (Perraudeadu, 1999). Lo que a Piaget le importaba de las respuestas de los niños era su sentido de necesidad lógica. Es decir, la capacidad de concebir inferencias con carácter de necesidad. Para ello Piaget

¹ Un marcador lingüístico es cualquier estímulo que dirija la atención hacia alguna parte o aspecto del discurso. En el ejemplo, la palabra “paradas” es el marcador que se utilizó para que los niños se enfocaran en la clase supraordinada.

recurría al examen de las justificaciones, así como al uso de contra-sugestión y claves perceptuales engañosas. La idea detrás de este método era que la competencia operacional permitiría al niño estructurar y mantener la lógica en sus argumentos, aún en contra del engaño del evaluador o de su propia percepción (Lourenço y Machado, 1996).

Segundo, la pertinencia del uso del método clínico también se defiende en el hecho de que, como mencionó Piaget (1968): *“hay una correlación sorprendente entre el lenguaje empleado y el modo de razonamiento”* (p. 94). Piaget concebía al lenguaje como instrumento de la función semiótica/simbólica y era consciente de la forma en que los cambios en las estructuras cognoscitivas del niño iban acompañados de cambios en su uso del lenguaje (Piaget e Inhelder, 1968). Dilucidar la relación entre ambos es un tema muy debatible, pero lo que se puede afirmar es que existe una correlación entre la complejidad de ambos, por lo que el uso de la entrevista y el examen de las justificaciones (métodos que apelan a la competencia lingüística del niño) no necesariamente aleja al investigador del examen de la competencia operacional del evaluado. Un ejemplo específico se ve en los resultados de investigaciones sobre la dificultad del uso de la voz pasiva en niños; dificultad explicada en términos de limitaciones en competencia operacional. Dichas limitaciones desaparecen aproximadamente a los siete años, cuando se asoman las operaciones concretas (Centre Royaumont pour une Science de l'Homme, 1983).

Tercero, es necesario distinguir entre el aspecto representacional del lenguaje y su aspecto comunicativo. Ambos aspectos son inseparables, pero hacer la distinción puede ayudarnos a aclarar ciertos puntos. En lo que respecta a su aspecto comunicacional, debe entenderse que la comunicación efectiva entre dos individuos depende mucho de la capacidad de descentrarse de la propia perspectiva y adoptar la perspectiva del otro. Un niño muy egocéntrico tendrá dificultades para comunicar sus intenciones a otros o para hacerse entender con alguien que tiene una perspectiva diferente (pues el niño asume que el otro sabe lo mismo que él). La capacidad para descentrarse está también íntimamente relacionada con el desarrollo de las operaciones. Piaget decía que para poder existir la operación es necesario poder reconstruir en términos representacionales lo que estaba construido en la acción (el camino real que el niño recorre cotidianamente vs un mapa que represente dicho trayecto). Esto requiere pasar de la centración en el cuerpo y la acción a descentrarse, de tal modo que los objetos no se organizan en relación con el cuerpo sino que se organizan en función de las relaciones objetivas que hay entre ellos. Esta descentración implica no sólo a los objetos sino que ahora incluye a otros sujetos con perspectivas múltiples y diferentes que se tienen que coordinar. La descentración cognoscitiva necesaria para lograr las operaciones es inseparable de la descentración social (Piaget, 1968). En este sentido, el niño egocéntrico tendrá dificultades tanto en su capacidad para “operar” como en su capacidad para comunicarse, evidenciando una correlación entre la calidad del aspecto comunicativo del lenguaje y su competencia operacional.

Cuarto, la idea atribuída a Piaget de que el lenguaje es solamente efecto del pensamiento es inexacta. Si bien Piaget reconoció que la inteligencia es anterior al lenguaje, no quiere decir con esto que pensamiento y lenguaje sean independientes (debe distinguirse inteligencia de pensamiento²). Piaget pensaba que el lenguaje era necesario para las operaciones lógicas. Esto es porque

2 En términos sencillos, el pensamiento se define como acciones que han sido interiorizadas y coordinadas progresivamente, apoyándose en las representaciones; mientras que la inteligencia es una característica o capacidad de los organismos de adaptarse a su entorno (mediante la resolución de desequilibrios entre la experiencia y los esquemas internos).

“sin el sistema de expresión simbólica que constituye el lenguaje, las operaciones permanecerían en un estado de acciones sucesivas sin llegar nunca a integrarse a sistemas simultáneos o que abarcan simultáneamente un conjunto de transformaciones solidarias. Sin el lenguaje, las operaciones serían individuales y, por consiguiente, ignorarían este ajuste que resulta del intercambio individual y de la cooperación. En este doble sentido de la condensación simbólica y del ajuste social el lenguaje es indispensable para la elaboración del pensamiento. Entre lenguaje y pensamiento existe un círculo genético tal que uno de ambos términos se apoya necesariamente en el otro en una formación solidaria y en perpetua acción recíproca. No obstante, los dos dependen, en última instancia, de la inteligencia misma, que es anterior al lenguaje e independiente del mismo” (Centre Royaumont pour une Science de l'Homme, 1983, p. 176).

Tratar el tema de la pertinencia del método clínico inevitablemente conduce a pensar en la relación entre pensamiento y lenguaje. La relación entre ambos es complicada, pero puede extraerse de los escritos de Piaget una posible perspectiva de dicha relación. Piaget sostenía que las operaciones “operaban” sobre representaciones. Dado que el lenguaje es entendido por él como un instrumento de la función semiótica, es decir, como un instrumento para la representación, debe admitirse que el lenguaje, por lo menos, potencia el pensamiento (con esto no quiero decir que sea su base o que sea indispensable para él) (Piaget, 1968). Una vez que el individuo adquiere el lenguaje y se vale de él para “operar”, las cualidades de su pensamiento no volverán a ser las mismas (esto es especialmente cierto en el caso de las operaciones formales). Si bien puede haber operación con poca o ninguna intervención del lenguaje, una vez que éste se añade al repertorio de instrumentos semióticos, el pensamiento adquiere una nueva complejidad (por lo que intentar separar pensamiento de lenguaje podría -aunque no necesariamente, como se ve más adelante- conducir a un error al intentar apreciar el funcionamiento del pensamiento humano).

No obstante lo anterior, cabe recalcar que Piaget no se valió exclusivamente del método clínico en sus estudios. Durante el transcurso de sus investigaciones, Piaget pasó de atribuir a la interacción comunicativa un papel fundamental en el desarrollo cognitivo a atribuirle ese papel al componente operativo de las operaciones. Esto ocurre a raíz de los fenómenos cognitivos que encontró en la etapa sensorio-motora, durante la cual el lenguaje es casi inexistente (Lourenço y Machado, 1996). Por ello, él mismo efectuó un cambio en su metodología y se valió de tareas (como la seriación con palitos o clasificación con carros de colores) que no dependen del lenguaje sino más de la acción y que sin embargo son realizables sólo para el que tenga competencia operacional (Parraudeau, 1999).

Aunque pertinente por su preocupación metodológica, la crítica tratada no se sostiene. En parte es comprensible, pues el mismo Piaget no siempre fue explícito en algunos de los temas que trató. Lo prolífico de su obra también dificulta a veces el que uno pueda tener una visión completa de su teoría, por lo que es común que muchas de sus críticas se inspiren en malos entendidos o falta de información.

Como hemos visto, el papel del lenguaje en el estudio del desarrollo cognitivo es pertinente y también necesario. Si bien inteligencia y lenguaje no son lo mismo, son fenómenos altamente relacionados. Pensarlos por separado puede, en lugar de facilitar su comprensión, terminar por dificultarla.

Referencias:

Centre Royaumont pour une Science de l'Homme. (1983). *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje : el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky / organizado y recopilado por Massimo Piatelli-Palmarini*. Barcelona: Crítica

McGarrigle, J., Grieve, r., y Hughes, M. (1978). Interpreting inclusion: A contribution to the study of of the child's cognitive and linguistic development. *Journal of Experimental Child Psychology*, 25, 528-550.

Lourenço, O. Y Machado, A. (1996). In defense of Piaget's theory: A reply to 10 most common criticisms. *Psychological Review*, 103, 1, 143-164

Perraudeau, M. (1999). *Piaget hoy. Respuestas a una controversia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piaget, J e Inhelder, B. (1968) *Psicología del niño*. Madrid: Morata